

LUIS JAIME CISNEROS

VOZ ACTIVA Y VOZ PASIVA EN ESPAÑOL *

La primera observación que es dable efectuar en alumnos universitarios recién egresados de la escuela secundaria es la que se refiere a la equivocada idea que todos tienen sobre qué sea la voz activa y la voz pasiva en nuestra lengua. La saben construir, ciertamente; si se les somete a una prueba, todos aciertan en poner ejemplos. Y algo más: aciertan también en repetir aquello de que la fórmula de reconocimiento consiste en comprobar si lo que era sujeto en voz activa pasa, en la pasiva, a ejercer funciones de complemento, y viceversa. Ponen énfasis en hacer resaltar estas últimas características. Lo recalco porque ese énfasis denuncia el desconocimiento del alumno. La voz pasiva se reduce para él a un cambio de estructura, que origina un cambio de función. Es decir, la fisonomía de la oración es el sintoma, para el alumno, de que la voz ha cambiado. **La niña canta una canción** es, así, una oración activa; pero **Una canción es cantada por la niña** es una pasiva.

Parece prudente llamar la atención de los profesores. Por supuesto, en los primeros años de la enseñanza lingüística, el conocimiento de la voz verbal no tiene para qué entrar dentro de la perspectiva del educando. Si los programas de lengua fuesen como debieran ser y la enseñanza del lenguaje cubriera toda la escuela secundaria, habría que aclarar que el aprendizaje de la voz verbal sólo debe emprenderse cuando el alumno ha comenzado su aprendizaje de la psicología y ya se mueve con cierta soltura en el terreno de las abstracciones.

Los especialistas han procurado, no hace mucho, destacar en qué medida la voz pasiva representan distintas actitudes del hablante. Así, una modificación en

* Ponencia presentada al Symposium de Enseñanza de la Lengua, convocado por la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de San Marcos en el mes de Junio de 1954.

la voz supone siempre una modificación en la actitud del que habla; y una modificación de su actitud implica un cambio en la perspectiva.

Siendo el verbo un elemento de tan ricos complejos, es imprudente —además de falso, científicamente— hacer creer al alumno que el proceso consiste precisamente en sus consecuencias. La modificación de la estructura de la frase, en efecto, que se reduce a construir con el verbo ser y el participio pasado, y que origina, simultáneamente, el cambio de funciones entre sujeto y complemento, no es sino una consecuencia estructural del cambio de actitud del hablante. Como el alumno no debe llegar al conocimiento de estos problemas sino en el momento arriba apuntado, no hay dificultad, y si obligación, para que se le expliquen las cosas como son.

No parece necesario explicar al alumno con minucia el proceso histórico, aunque si convendría darle a entender que lo que para el español exige tanta transformación, fué cosa muy sencilla en el latín. Si conviene, en cambio, advertirle cómo el español va perdiendo la sensibilidad de la pasiva, porque va reemplazándola, por razones de eficacia, con otras formas perifrásticas.

Es también prudente asimismo comenzar a reemplazar una terminología, que va adherida a este problema: la de agente y la de objeto, que no son, como ya está establecido, nociones gramaticales, sino infragramaticales. El agente, tanto como el objeto, de que tanto gustan hablar los profesores secundarios, son susceptibles de adquirir valores propiamente gramaticales, como serían los de sujeto, complemento. Esto no es novedad. Es necesario insistir para que no se le suministren al alumno ideas equivocadas, como la tan socorrida de que "el objeto es el complemento de objeto del verbo". En cambio, es útil que advierta que en la voz activa utilizamos formas verbales simples, y en la voz pasiva, formas compuestas.

Por último, acostumbrado el alumno a que la forma es una consecuencia del cambio de actitud, el profesor deberá insistir en la necesidad de no fiar a la forma la responsabilidad de la voz. Por la forma no debe el alumno acostumbrarse a reconocer la voz activa o la voz pasiva; ejemplos hay en la lengua tan variados que, de creerlo así, lo obligarían a aprenderse un número ilimitado de excepciones.

Como el cambio de actitud en el hablante está relacionado, según enseña la ciencia, con los distintos intereses del hablante, el alumno debe tomar noticia de que el cambio de voz está a merced de sus necesidades expresivas, y que puede ser, en un caso dado, cuestión de estilo el servirse de una forma o de otra.